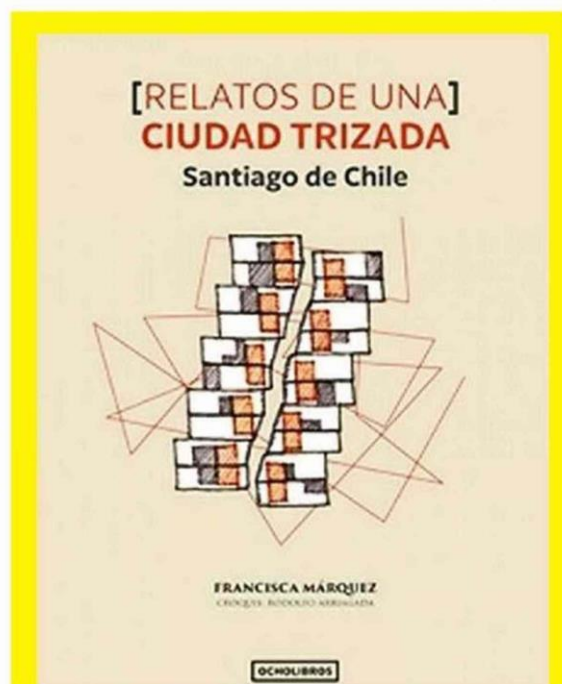


Medio	La Segunda
Fecha	10-04-2018
Mención	Relatos de una ciudad trizada Santiago de Chile. Mención a Francisca Márquez, decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. Alberto Hurtado.

Relatos de una ciudad trizada Santiago de Chile

“Jardín del Este” es uno de los lugares emblemáticos elegidos por la antropóloga Francisca Márquez para hablarnos del habitar en nuestra capital.



Villa La Reina, Villa Portales, las Torres de Tajamar, la población San Gregorio, el campamento El Resbalón, un condominio en Huechuraba y una anónima villa en Maipú, son algunos de los espacios de Santiago que enmarcados por lo social, cultural y económico, son descritos y analizados por Francisca Márquez.

Editorial: Ocho Libros Editores
Fecha de edición: 2017
Nº de páginas: 255
Valor: \$20.000

Jardín del Este, tal como lo indica su nombre, inaugura las primeras urbanizaciones con nombres imaginarios en la ciudad. La palabra 'jardín' hace alusión a un imaginario de espacio residencial abierto a la vida campestre y verde. Barrios como El Golf (1937), Pedro de Valdivia Norte (1946) y Jardín del Este (1957), avanzan hacia la cordillera en busca de un mejor aire, más vegetación y sobre todo, establecer una distancia con la densificación social del centro urbano. El sector oriente será una de las zonas predilectas por sus condiciones geográficas y ambientales, y será escogido como el nuevo sector residencial por familias extranjeras, por la élite local y por familias medias profesionales. Las familias extranjeras llegadas a Chile luego de la Primera Guerra Mundial, considerarán este sector como el lugar ideal para asentar un estilo de vida cercano a la naturaleza, al aire libre y los deportes. Por su parte, las élites y sectores medios, que tradicionalmente habían habitado en el casco histórico, comienzan a abandonarlo a partir de la década del treinta (De Ramón, 2000), alimentando un ideario de una vida urbana saludable y cercana a la naturaleza.

Mucho se ha escrito sobre la influencia del modelo de ciudad-jardín del inglés sir Ebenezer Howard (1850-1928) en la creación y diseño de estos barrios del sector oriente de Santiago.

Sin embargo, aun cuando entre este modelo e iniciativas como la de Jardín del Este se reconocen coincidencias —como la de reunir en un mismo territorio las ventajas de la ciudad y del campo—, la verdad es que en Chile solo se impuso la idea de una vida bucólica y segregada en la ciudad. En cierta forma podríamos decir que experiencias como Jardín del Este contradicen en lo fundamental las bases que inspiraron la utopía anglosajona: construir una ciudad de la diversidad social. La idea de abrirse hacia el oriente de la ciudad, abandonar el casco histórico y apostar a la inmersión en el paisaje rural, pero domesticado, constituye una forma privilegiada para las clases más pudientes de actualizar y consolidar la histórica segregación urbana (Palmer, 1987). En términos generales, en Jardín del Este se propone preservar la unidad entre naturaleza y ciudad, como un todo armonioso a través del cuidado del paisaje y diseño urbano. Sin embargo, se deja de lado la idea de una convivencia en la diversidad social y la reunión entre industria y agricultura. El carácter de homogeneidad social y sello de exclusividad de Jardín del Este, su adscripción a los patrones de segregación socioeconómica y espacial, lo alejan definitivamente del carácter más revolucionario de esta utopía anglosajona. Por el contrario, Jardín del Este se distingue desde sus inicios por el alto capital cultural y económico de sus habitantes.

Aun así, Jardín del Este se constituye en los años sesenta en una nueva forma de habitar al interior de la ciudad segregada. El barrio nace del deseo de sectores con altos ingresos por un espacio urbano que contenga algunos rasgos de la vida amable y "auténtica" del campo. Una aspiración que toma forma en el sector oriente de la ciudad a través de una baja densidad edificatoria, una arquitectura moderna de viviendas unifamiliares y un diseño urbano que destaca el paisaje y la abundante vegetación.

Los principios del resguardo del paisaje bucólico y la segregación perduran y se reconocen hasta hoy en los proyectos inmobiliarios de condominios que proliferan desde los años noventa. La ruralidad domesticada y transformada en paisaje jardín alimenta una cul-

tura y modo de vida de los iguales, pero también la imaginación nostálgica de un pasado mejor donde la vida sana, tranquila y propiamente "chilena" se actualiza en la belleza del imponente paisaje natural.

Los orígenes

La historia de la antigua chacra Lo Lillo, actual Jardín del Este, se remonta a la conquista española y la repartición de tierras a partir de las instituciones de Merced de Tierra y Encomiendas (Echaiz, 1972). Hacia la segunda mitad del siglo XIX, esta chacra era una de las 'propiedades más representativas o de mayor valor'

del valle del Mapocho. La creación de este barrio coincide con un período de fuerte expansión de Santiago hacia el oriente y la publicación del Plan Intercomunal de Santiago que reemplaza al antiguo plan Brunner-Humeres (De Ramón, 2000). Se reconoce así que el Gran Santiago había dejado de ser una ciudad compacta y que el crecimiento de la periferia de la ciudad parecía irreversible. Lotizaciones y urbanizaciones de la periferia que no solo corresponden a la acción del Estado, sino también a la de particulares en busca de plusvalía, como es el caso de Jardín del Este. Este es un buen ejemplo pues surge de la lotización que sus dueños hicieron de la chacra Lo Lillo, ubicada en el sector oriente de la capital (antiguo Las Condes, actual Vitacura).

La urbanización de Jardín del Este se llevó a cabo en dos etapas. La primera corresponde a la lotización y urbanización de la chacra Lo Lillo en 1957 por parte del médico Agustín Denegri en conjunto con el arquitecto y urbanista chileno-francés Emilio Duhart. Pocos años antes de comenzar el loteo, Duhart había iniciado la construcción del Lycée Antoine de Saint Exupéry de L'Alliance Française (1954). El colegio creó una demanda por residencias por parte de familias de origen francés y también chilenas. En esta primera etapa también llegan residentes extranjeros vinculados a organismos diplomáticos e internacionales como la CEPAL. Actualmente aún se puede observar la existencia de embajadas y residencias de embajadores. La segunda etapa se inicia a mediados de los años setenta con la llegada de nuevos residentes chilenos y extranjeros y con la construcción de casas por el reconocido arquitecto chileno de estilo moderno, Jaime Sanfuentes Yrarrázaval.

"Se trataba de gente seria, estructurada, esforzada, no era gente 'mirame pa' acá', rica. Gente esforzada, culta, que estudiaba, profesionales. Eso le da al barrio un estilo de vida especial, serio, culto, no como otros barrios, donde se drogan" (ex vecina, 60 años, 2005).

Durante el período de la Unidad Popular, así como algunos residentes se organizan para protegerse de una eventual guerra civil, otros deciden irse del país y arrendar sus casas, pero en general prima la solidaridad frente a la crisis social y económica: "En los años setenta efectivamente había una cosa como de mucha cooperación. 'Oye, encontré pasta de dientes, encontré café...' Después con el golpe, ahí bueno, como más para adentro" (vecina, 55 años, 2005). "Se decía en Chile, en esa época [1970/1973] que las hordas iban a caer sobre los barrios teóricamente más acomodados de Santiago" (vecina, 55 años, 2006).

Fue así que durante la Unidad Popular muchos extranjeros emprendieron el regreso a sus países de origen, empresarios y diplomáticos. "Hubo mucha gente que se fue. Mis vecinos se fueron a Italia, porque eran italianos, se fueron a Italia, con Allende. Ellos se fueron, el papá había pasado por la guerra, Mussolini; con el comunismo ellos ¡pavor!, se fueron y años más tarde volvieron. La mayoría de los vecinos estaba en contra de Allende. Aunque había algunos intelectuales medio de izquierda" (vecina, 55 años, 2005). El día del golpe militar, el 11 de septiembre de 1973, Jardín del Este permaneció en silencio, retraído, cada familia en su casa. A la distancia se escuchaban pasar los aviones que bombardearían la residencia del Presidente Allende, en calle Tomás Moro.

A mediados de los años ochenta, los hijos de los primeros residentes de Jardín del Este han crecido y abandonan el hogar paterno. A muchas parejas la vivienda les queda grande, el alto costo de su mantención hará que decidan venderla. En este período una nueva ola de familias chilenas llega al barrio, iniciándose un fuerte proceso de remodelación de las viviendas, pero el barrio y sus calles conservarán el carácter

original.

Urbano rural

El proyecto original consiste en la determinación de un loteo que se superpone sobre la trama agrícola existente y que se incorpora a la incipiente vialidad del sector, colindando con el Club de Polo San Cristóbal (1947). El crecimiento de Vitacura (en ese entonces Las Condes) llegaba aproximadamente hasta Américo Vespucio. Por tanto, el proyecto se enmarcaba en un contexto de fuertes transformaciones del uso del suelo agrícola a urbano. En términos de la propuesta urbanística –y a pesar de la conjunción que se da entre arquitectura moderna y el modelo de barrio jardín–, en Jardín del Este como en otros barrios similares, se establecen algunas rupturas y distinciones importantes respecto a la ciudad.

En primer término, su forma urbana respeta la cruz de avenidas ortogonales contempladas en el Plan Regulador comunal, pero se le inserta en su interior un anillo de circulación de tránsito lento. Su recorrido permite al transeúnte acceder a diferentes vistas hacia los cerros y cordillera. En segundo lugar, una ordenanza local limita la altura máxima de la edificación y el uso de materiales para mantener un grado de unidad y su carácter residencial. Tercero, el diseño considera terrenos de superficies entre mil y 2 mil metros cuadrados, muy por sobre la media de la comuna y la ciudad. Cuarto, en Jardín del Este, a pesar de las exigencias del plano regulador, se oculta a través del diseño paisajístico, el equipamiento para los servicios urbanos y recreacionales tales como la plaza y los locales comerciales aledaños. Se preserva así, una estética de claras reminiscencias campestres cuyo trazado aprovecha los caminos rurales preexistentes que lo limitan y atraviesan (Luis Carrera, Luis Pasteur, Espoz y Lo Arcaya), con la funcionalidad que otorga la conectividad de vías rápidas (Vitacura, Luis Carrera, Luis Pasteur y Candelaria Goyenechea).

Se caracteriza hasta hoy por ser un barrio dormitorio donde se expresa y consolida un modo de vida silencioso y retraído hacia el interior de las viviendas. El trazado sinuoso de sus calles resguarda apaciblemente la vida de los residentes y les otorga una percepción de un 'adentro' y un 'afuera'. 'Adentro' el silencio y el ritmo tranquilo, la posibilidad de las miradas sin palabras que permite el saberse entre conocidos; 'afuera', la velocidad, el anonimato, el ruido y la inseguridad. La configuración de sus calles circulares, de aceras continuas, unidas a la calle mediante adoquines, rompe con el gris y la rigurosidad del tejido urbano, introduciendo a los vecinos en un laberinto que invita a ser caminado y recorrido a paso lento.

"Uno está protegido dentro de Jardín del Este, te fijas, hay una sensación de protección, sales de Jardín del Este, y uno se siente fuera, inevitablemente. Cuando uno viene en auto de repente en invierno, árboles más grandes, mayor oscuridad. Además haber vivido acá toda la vida... yo siento que tengo muchos recuerdos en estas calles, inevitablemente. Y toda la gente que está acá es gente tradicionalmente de acá. A algunos ni los conozco, pero me siento muy cómodo con

ellos, saber que no me hacen daño. El tipo raro, feo, que ni lo conozco, no tengo idea quién es, pero ha estado siempre ahí. Y esa sensación, yo creo que es la de todo el mundo que es de este barrio, aquí es distinto. Los otros barrios generalmente no la tienen, los otros barrios se cruzan entre sí, este no, porque este es un dentro y un fuera" (vecino, 50 años, 2006).

Jardín del Este nace con una ordenanza específica. Además de lo que indicaba el Plan Seccional de la comuna, se establece que las casas debían ser de un piso y aisladas, además de limitar la posibilidad de urbanización interior por medio de un decreto. Asimismo se regula el uso de materiales, lo cual asegura una coherencia morfológica de conjunto. Por otra parte, se le asigna un rol particular a la masa vegetal en la unificación de la imagen del barrio, llegando a constituir casi tres cuartos de la superficie del proyecto original. La abundante vegetación de sus veredas y cuidadosos diseños de sus jardines terminan de configurar este suburbio como un barrio jardín. La vegetación nace en parte de los árboles del viejo fundo, pero fundamentalmente responde al diseño paisajístico que Emilio

Duhart le imprime con árboles nativos (prunos, ginkgos, peumos, tilos, acacias). La impronta de habitar en un lugar donde prima lo 'original y nativo' será uno de los rasgos identitarios importantes para sus vecinos:

"Las calles se hicieron curvas como un parque, tratando de usar los árboles nativos, hacer una atmósfera de lo que es el paisaje nuestro natural. Se hizo bien, los árboles se pusieron en las partes donde no tapaban el sol, los quillayes, los peumos y las flores. Hay reminiscencia en las canaletas, están los adoquines, está la vereda de cemento y después la calle. Te da la sensación de que vas paseando por un parque y es muy amable. Hay un orden, un desorden ordenado en la plantación por estas mezclas de perennes y caducos, pero que ahora no se ha respetado para nada. Te ordena, te produce calma cuando uno va por una avenida y ve los árboles bien formados y todos más o menos igual, todos iguales a un lado, al otro, crea un orden, una lectura" (vecina, 40 años, 2006).

Para los habitantes, el paisaje es algo más que reminiscencia y contemplación, es también un principio de distinción, que no habla de ostentación sino de refinamiento, austeridad y valoración de lo propio, lo nativo, lo 'chileno'. Una elegancia que se juega en el conocimiento de la naturaleza, de la particularidad de su ar-

quitectura y de la valoración de lo que envejece bien: "No hay ostentación, aquí no hay ninguna palmera, aquí hacen las casas un poco para dentro, no son casas grandes! Tú te das vuelta y miras para adentro y vez puros boldos. No veo esa cosa ostentosa; una pequeña especie de unidad; pero no tan parecidos entre sí. Pero se privilegia mucho la orientación, los árboles grandes, las entradas rebuscadas, mucho verde y el valor del adoquín que sabe envejecer bien" (vecina, 45 años, 2007).

En materia de urbanización, el barrio presenta desde su origen condiciones que buscan preservar su paisaje, tales como el cableado eléctrico subterráneo y las canaletas de evacuación de aguas lluvia que se diseñan en conjunto con la vialidad. Las viviendas originales obedecen a un tipo de arquitectura moderna y de materiales sencillos, instaladas en predios amplios. Las casas, a pesar de contar en sus inicios con normativas que regulaban incluso el uso de materiales para asegurar una cierta unidad (albañilería reforzada), no tienen tipologías definidas. Esto quedaba a criterio y gusto de cada propietario.

"Émile Duhart siempre buscó soluciones muy creativas, muy imaginativas, pero eran casas 'modestuchas' [modestas], eran casas con loseta en vez de losa, eran casas con mucha tabiquería. ¡O sea tenía los pilares y no se caía con los terremotos, pero mucha tabiquería! La gran mayoría construida yo diría con poca plata, no fue gente rica la que compró los sitios, entonces eran construidas consiguiendo préstamos para DFL 2 con trampa, llenas de terrazas que después se cerraron, llenas de esquinas y vericuetos que después se convirtieron en piezas, haciendo uso de los 28 metros adicionales del DFL 2. Entonces eran casas de 168 metros, que eso está muy bien. No había una relación entre la calidad de la casa, del barrio y del sitio ¡y casas sin calefacción!" (vecina, 65 años, 2005). "Para mi gusto eran casas buenas, pero bastante sobrias y todas medidas en la cosa natural, son casas que tienen una dignidad rebuena, pero manteniendo una cosa sobria, vitalidad. Pero muchas se han convertido en unas casas como lo que le gusta a la gente hoy día, o sea, borran con todo, borran con los árboles" (vecina, 40 años, 2006).

El arquitecto Jaime Sanfuentes realizó 24 proyectos en Jardín del Este entre 1960 y 1967. El diseño de sus casas hacía del espacio doméstico un espacio contemplativo, que se compone de la relación interior-exterior a través de una presencia del paisaje natural en los espacios interiores. Asimismo las casas de una sola planta se esconden detrás de cercos blandos, a menudo verdes. Nace así una calle corredor vegetal, ocultando la casa que simula estar sola en medio de la naturaleza. (...)

“Los principios del resguardo del paisaje bucólico y la segregación perduran y se reconocen hasta hoy en los proyectos inmobiliarios de condominios que proliferan desde los años noventa”.

“Jardín del Este se constituye, en los años sesenta, en una nueva forma de habitar al interior de la ciudad segregada”.

Francisca Márquez

Antropóloga de la Universidad de Chile, magíster en Desarrollo y doctora en Sociología de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Hasta el año 2014 fue decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado. Se ha desempeñado como investigadora, académica y fue presidenta nacional del Colegio de Antropólogos de Chile y vicepresidenta de la Fundación Superación de la Pobreza. Ha dirigido diversas investigaciones y publicado libros y artículos sobre identidades urbanas, imaginarios, patrimonio y desigualdad en ciudades de América Latina. Actualmente se desempeña como académica del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado; y directora del Magíster en Antropologías Latinoamericanas de la misma universidad.

